

## ***Construyendo al sujeto histórico del Paleolítico medio: humanos, objetos y modos de vida***

**Jorge Machado Gutiérrez**  
Universidad de La Laguna

### **RESUMEN**

La construcción del sujeto histórico del Paleolítico medio se ha sustentado tradicionalmente en la adopción acrítica de una serie de conceptos y categorías cuya operatividad y potencial explicativo discutiremos aquí. Opinamos que la ausencia de un posicionamiento verdaderamente definido frente a la concepción de “lo humano” y su plasmación en el registro material, ha permitido la perpetuación en el discurso arqueológico de ideas de filiación evolucionista y marcado carácter presentista, con las que se ha justificado la presunta preeminencia “natural” de Homo sapiens con respecto al resto de homínidos. Intentaremos mostrar que estos argumentos expresados habitualmente en clave cognitiva, constituyen un verdadero obstáculo para la adecuada construcción de los sujetos históricos del Paleolítico, que perjudica a su vez al proceso de comprensión y explicación de los fenómenos históricos en los que éstos se insertan.

### **Palabras clave:**

sujeto histórico, neandertal, Paleolítico medio, comportamiento moderno, capacidad humana.

### **ABSTRACT**

Traditionally, the Middle Palaeolithic historical subject has been constructed based on a noncritical adoption of a series of concepts and categories whose operability and explanatory power are discussed here. We sustain that lack of a well-defined theoretical position regarding what is “human” and its representation in the material record has contributed to the perpetuation of presentist and evolutionist ideas in the archaeological discourse. Such ideas have been used to justify Homo sapiens’ supposed “natural” preeminence above the rest of hominins. We show that such traditional arguments, often expressed in terms of cognitive abilities, constitute a real obstacle towards an adequate construction of Palaeolithic historical subjects. In addition, they are detrimental to our understanding and explanation of the historical phenomena in which the subjects are inserted.

### **Keywords:**

Historical subject, Neanderthal, Middle Palaeolithic, modern behavior, Human capacity.

### **RESUM**

La construcció del subjecte històric del Paleolític mig s’ha sustentat tradicionalment en l’adopció crítica d’una sèrie de conceptes i categories, la operativitat i potencial explicatiu de les quals discutirem aquí. Opinem que l’absència d’un posicionament verdaderament definit enfront la concepció d’“allò humà” i la seva plasmació al registre material, ha permès la perpetuació en el discurs arqueològic d’idees de filiació evolucionista i marcat caràcter presentista, amb les que s’ha justificat la presumpta preeminència “natural” de l’Homo sapiens respecte altres homínids. Intentarem mostrar que aquests arguments expressats habitualment en clau cognitiva, constitueixen un autèntic obstacle per l’adequada construcció dels subjectes històrics del paleolític, que perjudica, alhora, el procés de comprensió i explicació dels fenòmens històrics en els que aquests s’inserten.

### **Paraules Clau:**

subjecte històric, neandertal, Paleolític mig, comportament modern, capacitat humana.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

## INTRODUCCIÓN

En el presente texto se exponen algunas consideraciones relacionadas con la concepción del neandertal como sujeto histórico. Opinamos que un ejercicio de aproximación tan complejo como es su construcción, necesariamente debe partir de una reflexión en torno a las limitaciones interpretativas propias de la base empírica disponible, con la que poder justificar la adopción y aplicación práctica de determinados planteamientos teórico-metodológicos dirigidos a su explicación.

La conceptualización de los sujetos históricos neandertales es un tema controvertido en este sentido, ya que a pesar de los innumerables esfuerzos de análisis histórico realizados para el Paleolítico medio, observamos como ésta aún descansa sobre planteamientos evolucionistas de carácter unilineal y biologicista basados en una gestión diferencial (consciente o inconsciente) de los datos arqueológicos (Bar-Yosef y Meignen, 2008; Beaman, 2007; Belfer-Cohen y Hovers, 2010; d'Errico, 2003; d'Errico y Soressi, 2002; McBrearty y Brooks, 2000; Shea, 1998; Shea, 2003; Shea y Sisk, 2010; Villa et al., 2009; Villa y Soriano, 2010; Wynn y Coolidge, 2004).

Por otro lado, no podemos obviar señalar que la concepción del “ser humano” como una realidad ontológica y objetiva es a su vez histórica, y en consecuencia, su operatividad y potencial explicativo se enmarca forzosamente en la concepción moderna occidental del mundo, a la que se adscribe tanto el concepto en cuestión, como los mecanismos de producción de conocimiento científico utilizados por los arqueólogos. No obstante, en este trabajo intentaremos demostrar que incluso moviéndonos en las claves de significación propias de dicha visión de la realidad en lo concerniente a la caracterización arqueológica de “lo humano”, ésta aún no ha sido debidamente abordada por la disciplina

prehistórica.

## CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: NEANDERTALES Y PENSAMIENTO OCCIDENTAL

La preocupación por el origen de los seres humanos parece haber sido una constante inherente a la historia de nuestra especie. Infinidad de relatos míticos, religiosos y científicos, han tenido como objetivo dotar de explicación a un tema cuya mera conceptualización ha sido tradicionalmente considerada como uno de los rasgos principales que nos diferencian de los demás seres vivos del planeta. Ésta y otras capacidades que nos hemos auto-atribuido en contraposición al resto de animales, han constituido la matriz de los discursos con los que tradicionalmente se ha naturalizado la presunta posición de preeminencia que ejerce *Homo sapiens* sobre el resto de seres vivos con los que coexiste, o ha coexistido.

En el transcurso de este texto pretendemos mostrar que el peso de estas ideas aún sigue vigente en gran parte de los trabajos dedicados al estudio de los homínidos del pasado. Resulta de vital relevancia a la hora de aproximarnos satisfactoriamente a sus modos de vida, la realización de una valoración crítica de los conceptos y categorías de análisis empleados con finalidad explicativa, que nos permita mitigar el efecto nocivo producido sobre el discurso histórico por la adopción acrítica de toda preconcepción. Para ello procederemos en primer lugar a destacar brevemente algunos aspectos de la historia del pensamiento occidental, relacionados con la conceptualización y caracterización de las comunidades cazadoras-recolectoras neandertales.

El relato bíblico, entendido como fuente fundamental del conocimiento humano en Occidente desde la Edad media, ya incluía en el

Génesis la explicación del surgimiento de los seres humanos. Según esta obra, tanto estas criaturas como el resto de las existentes habían sido creadas directamente por la Providencia, de lo que se desprende que sus respectivos caracteres somáticos y conductuales no tenían por qué haberse transformado sustancialmente desde aquellos tiempos primigenios.

El desarrollo del método científico y en especial la formalización del pensamiento evolucionista (cuyas primeras manifestaciones encontramos en el s. XVIII) de la mano de Charles Darwin (1859), produjeron los primeros discursos capaces de cuestionar la preeminencia del conocimiento emanado de Dios, con unos argumentos que como mínimo invalidaban definitivamente la interpretación literal de La Biblia. En este contexto se produce el primer reconocimiento científico de vestigios fósiles neandertales (1856), tras la intervención efectuada en una pequeña gruta en Feldhofer, Alemania.

La adscripción cronológica de dichos restos se convirtió en prioritaria tanto para los partidarios del evolucionismo, como para sus detractores. Mientras que en el continente tales ideas no tuvieron prácticamente acogida en estos primeros momentos, en Inglaterra se interpretaron los mencionados fósiles como prueba de la existencia de una forma humana antediluviana. Esta primera concepción evolutiva de los neandertales, representada originalmente por un profesor de secundaria alemán que examinó el fragmento de cráneo descubierto en Feldhofer (Johann Carl Fuhlrott), pronto se materializó en su clasificación como una especie humana distinta, denominada *Homo neanderthalensis* por el geólogo inglés William King en 1863 (Maureille y Vandermeersch, 2007). Finalmente, el debate concerniente a la antigüedad de los susodichos fósiles pudo zanjarse en 1886, con el ha-

llazgo de los restos de dos individuos neandertales asociados claramente a producción lítica musteriense, en una cueva cercana a la villa de Spy (Jemeppe-sur-Sambre, Bélgica) (Fraipont y Lohest, 1886; Fraipont, 1891). Este contexto histórico-cultural propició la progresiva generalización de la concepción del conjunto de elementos óseos neandertales recuperados, como la evidencia empírica material que confirmaba la existencia de un ascendiente primitivo de los humanos actuales, y por ende, la vigencia de las ideas evolucionistas.

A comienzos del s. XX (1908) asistimos al hallazgo del esqueleto de un hombre neandertal de avanzada edad en la cueva de La Chapelle-aux-Saints (Corrèze, Francia). Este descubrimiento adquirirá una significación especial tras los análisis realizados entre 1911 y 1913 por el paleontólogo Marcellin Boule, debido a que sus resultados trascendieron de los círculos estrictamente científicos, hasta llegar a constituir la proyección pública de la visión del neandertal tosco y primitivo, que más influencia ha ejercido sobre el imaginario colectivo en Occidente (Boule, 1911-13). La reconstrucción de Boule muestra a un individuo en el que la excesiva manifestación de los efectos de la edad y especialmente la artrosis de sus articulaciones, le confieren un aspecto grosero, medio encorvado y con una flexión de sus rodillas que sugiere la inexistencia de una locomoción totalmente bípeda (Rosas, 2010). La imagen del neandertal que aportó Boule sirvió de argumento para muchos de los investigadores europeos a los que la idea de descender de tales sujetos no les satisfacía. Es entonces cuando comienza a plantearse que los neandertales podrían pertenecer a una rama lateral de la evolución humana, desprestigiando así la hipótesis de la ascendencia directa.

Ésta si obtuvo una mayor acogida entre los

integrantes de la escuela americana, los cuales sostenían que los neandertales representaban una fase de nuestra propia evolución, retomando algunas ideas de autores evolucionistas de la centuria anterior. En el periodo de entreguerras se actualizó esta visión tras la inclusión de restos hallados en otros continentes, reforzando así la vigencia de la idea de una fase neandertaloide en la ascendencia de los Homo sapiens (Giacobini y Maureille, 2007).

En los años cincuenta del s.XX se inicia con Clark Howell el estudio de los neandertales desde otra perspectiva, cuyo objetivo radicó en dar explicación al modelo específico de su morfología y comportamiento, entendido en términos de adaptación funcional al medio natural. En este contexto influye decisivamente la interpretación realizada por el arqueólogo estadounidense Ralph S. Solecki acerca de los enterramientos neandertales de la cueva de Shanidar (Irak) (Solecki, 1954), en los que una anómala acumulación de pólenes sirvió de base empírica para argumentar que en el proceso de inhumación de uno de los cadáveres, se había efectuado una ofrenda floral. Esta primera detección en los neandertales de comportamientos simbólicos considerados complejos, supuso una notable ruptura con respecto a las tesis tradicionales que impulsó el inicio de su proceso de “humanización”, aún inconcluso.

Actualmente coexisten los discursos producidos en el marco de dicho proceso con las explicaciones de filiación evolucionista, en las que tales discursos no han tenido un efecto sustancial. En definitiva, nos encontramos ante una multiplicidad de interpretaciones en las que persisten tanto las nociones esbozadas anteriormente, como las nuevas concepciones fundamentadas en la apreciación de los neandertales como una humanidad distinta, pero no por ello inferior a la nuestra

(Rosas, 2010).

### **CONSTRUYENDO A LOS SUJETOS HISTÓRICOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO: EL “MODERNO” HOMO SAPIENS Y DEMÁS HOMININOS DE LA PREHISTORIA**

Como hemos podido observar, la conceptualización del neandertal se construyó a partir del establecimiento de una relación de antagonismo con el Homo sapiens desde sus orígenes. Es a éste al que se le atribuyó la posesión de unos comportamientos y modos de vida “modernos”, adjetivo con el que originalmente la etnografía clásica calificó a las conductas y dinámicas humanas observadas en comunidades cazadoras-recolectoras contemporáneas. Pronto su aplicabilidad se hizo extensible al estudio del Paleolítico superior, protagonizado también por nuestra especie, aumentando así la distancia (entendida en términos cualitativos) entre ésta y el resto de formas homínidas del pasado. Esta dicotomía Homo sapiens (“moderno”) - resto de homínidos (“arcaicos”), parece responder a una concepción evolucionista y teleológica de los fenómenos históricos con la que poder justificar nuestra presunta “superioridad natural”, más que a un ejercicio de aproximación honesto dirigido al conocimiento y explicación de dichos procesos.

La adopción acrítica de estos planteamientos constituye una práctica generalizada en la que muchos de los trabajos arqueológicos realizados encuentran su basamento. La reflexión en torno a los citados juicios e ideas preconcebidas evidencia la inconsistencia teórica y las carencias explicativas que desde nuestra óptica, han caracterizado a la construcción tradicional de los sujetos históricos del Paleolítico, independientemente de la especie a la que pertenezcan.

## LOS INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DEL “COMPORTAMIENTO MODERNO”

A continuación intentaremos mostrar como el denominado “comportamiento moderno” se ha definido mediante la utilización diferencial de unos indicadores concretos, cuya interpretación se ha construido a partir del discurso circular que produce la concepción de los datos y las características o rasgos arqueológicos, como entidades analíticas equivalentes. Tales indicadores han sido principalmente: la producción de soportes líticos laminares y microlíticos, el aprovechamiento de los recursos fluviales y marinos, el procesado de pigmentos, la realización de sepulturas y manifestaciones rupestres, el uso de proyectiles, la fabricación de ornamentos personales y la producción de herramientas de hueso (Bocherens, 2009; d’Errico, 2003; d’Errico y Soressi, 2002; Finlayson, 2008; McBrearty y Brooks, 2000; Moles y Boutié, 2009; Shea y Sisk, 2010; Villa y d’Errico, 2001; Villa y Soriano, 2010).

Consideramos que la presencia o ausencia de un determinado tipo de objeto en un contexto

arqueológico no puede traducirse mecánicamente en una interpretación acerca de la cognición de quienes lo produjeron. Es decir, el dato arqueológico (la evidencia empírica sensu stricto) no constituye un elemento de aproximación analítica equivalente al rasgo, al ser éste fruto del cruce de los datos y de la interpretación de las informaciones que tal ejercicio genera.

Este conjunto de elementos materiales utilizado para la definición del “moderno” Homo sapiens (o si se prefiere, de lo que nos diferencia a “nosotros” de “ellos”), encuentra desde los años ochenta del pasado siglo, un cúmulo creciente de datos arqueológicos que lo contradicen (Baffier, 1999; Burke y d’Errico, 2008; d’Errico y Soressi, 2002; Finlayson, 2008; Galván et al., 2007-2008; Slimak, 2008a; Joordens et al., 2009; Soressi y d’Errico, 2007; Stringer et al., 2008; Villa y d’Errico, 2001; Villa et al., 2009; Villa y Soriano, 2010). Tales evidencias empíricas poseen en el registro del Paleolítico medio europeo y del Próximo oriente una clara representación, tal y como hemos pretendido ejemplificar en la Tabla 1.

Indicadores arqueológicos del “comportamiento moderno”	Registro material producido por comunidades neandertales (Ejemplos)
Sepulturas	Shanidar, Irak (Solecki, 1954) La Ferrassie, Francia (Delporte, 1976) Kebara, Israel (Aresburg <i>et al.</i> , 1985)
Ornamentos personales	Grotte du Renne à Arcy-sur-Cure, Francia (Baffier, 1999) Cueva de los Aviones, España (Zilhão <i>et al.</i> , 2010)
Producción lítica laminar	Seclin y Saint-Germain-des-Vaux, Francia (Révillon, 1994) Etoutteville, Francia (Delagnes y Kuntzmann, 1996) Mandrin, Francia (Slimak, 2008a)
Uso de pigmentos	Pech-de-l’Azé, Francia (d’Errico y Soressi, 2002) Mandrin, Francia (Slimak, 2008a) Cueva de los Aviones, España (Zilhão <i>et al.</i> , 2010)
Uso de proyectiles	Abric del Pastor, España (Galván <i>et al.</i> , 2007-2008) Oscursciuto, Italia (Villa <i>et al.</i> , 2009) Bouheben, Francia (Villa y Soriano, 2010)
Herramientas de hueso	Grotte du Renne à Arcy-sur-Cure, Francia (Baffier, 1999) Karabi Tamchin, Ucrania (Burke y d’Errico, 2008) Moscerini, Italia (Stiner, 1994)
Aprovechamiento de recursos fluviales y marinos	Cueva de L’Arbreda, Cova dels Ermitons, Cueva Millán y Cueva de Amalda, España (Rosello y Morales, 2005) Gorham’s cave, Gibraltar (Finlayson, 2008) Cueva de los Aviones, España (Zilhão <i>et al.</i> , 2010)
Captación de pequeñas presas	Bolomor, España (Blasco, 2008; Blasco y Fernández Peris, 2009) Abric del Pastor, España (Morales y Sanchis, 2009) El Salt, España (Morales y Sanchis, 2009)

Tabla 1.- Indicadores arqueológicos del “comportamiento moderno” en yacimientos asociados a comunidades cazadoras-recolectoras neandertales de Asia y Europa.

### **CAPACIDADES HUMANAS E INDICADORES ARQUEOLÓGICOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS SUJETOS HISTÓRICOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO**

Tanto los sapiens como los neandertales u otros homínidos de diversas épocas y espacios, comparten a pesar de sus diferencias de índole taxonómica, una serie de características sobre las que apoyar la construcción del sujeto histórico del Paleolítico. Éstas son las capacidades cognitivas que prefiguran a la humanidad; las especificidades que permiten la aparición de comportamientos que no han sido identificados en el resto de organismos que componen el reino animal. Opinamos que la caracterización arqueológica de “lo humano” debería haber suscitado una mayor preocupación entre los prehistoriadores, al igual que la reflexión en torno a la detección de sus indicadores en el registro. La adopción de una posición concreta frente a la definición de lo que nos hace humanos, dota al investigador de un basamento teórico de mayor solidez desde el cual erigir una concepción de los sujetos históricos del Paleolítico más adecuada, al no partir de ideas preconcebidas que encuentran su origen en una visión jerárquica y presentista de la evolución de la humanidad, tanto en su dimensión biológica como cultural.

Esta última se caracteriza según la teoría social cognitiva, por la existencia de ciertas capacidades específicas que dotan a sus integrantes de los mecanismos cognitivos necesarios para influir conscientemente sobre el curso de sus vidas (Bandura, 1983; Bandura, 1984; Bandura, 1987; Bandura y Walters, 1990). Tales capacidades posibilitan que los sujetos influyan en sí mismos y regulen su propia conducta, constituyendo así un factor importante para la comprensión del por qué éstos pueden comportarse de maneras muy diversas ante las mismas circunstancias. Que-

remos hacer hincapié en que la elección del criterio cognitivo queda justificada en esta aproximación preliminar por uno de sus principales objetivos; el intento por demostrar como la caracterización tradicional de los sujetos históricos del Paleolítico medio puede desmontarse a partir de un abordaje crítico, partiendo de su misma premisa inicial: las capacidades cognitivas distinguen a los humanos del resto de animales. Con esta finalidad hemos escogido la obra de Albert Bandura, al considerar que en ella se recoge una visión coherente y sistematizada en la que se sintetizan las aportaciones teóricas fundamentales con las que se ha pretendido explicar los procesos que causan el comportamiento humano y sus cambios.

Dichas capacidades básicas de los seres humanos son:

- **Capacidad simbólica:** permite a los sujetos dotar de significado al ambiente en el que se desenvuelven, construir posibles vías de acción, anticipar el curso de éstas, adquirir nuevos conocimientos a partir de la reflexión personal y de la comunicación con otros, etc.

- **Capacidad de anticipación:** permite a los sujetos planificar cursos de acción, anticipar sus consecuencias probables y fijarse metas para sentirse motivados. En definitiva, el hecho de planificar cognitivamente estrategias alternativas posibilita adelantar sus consecuencias sin que la ejecución real sea necesaria, evitándose así posibles riesgos. Los humanos no sólo reaccionan al entorno mediante el procesamiento simbólico de lo que perciben, sino también autorregulando su conducta futura gracias a la capacidad de anticipación que poseen.

- **Aprendizaje vicario:** los sujetos no sólo aprenden a partir de su propia experiencia sino también mediante la observación de las conductas que otros llevan a cabo y de las consecuencias que de ellas se derivan.

Esta capacidad de aprendizaje social permite aprender nuevas conductas codificando simbólicamente lo que se observa, aprendizaje que se convierte en una buena guía para ejecutar acciones futuras.

- **Capacidad de autorregulación:** permite a los humanos controlar los cambios de su conducta mediante las habilidades de auto-observación y autoevaluación y los juicios personales sobre uno mismo.

- **Capacidad de autorreflexión:** permite a los sujetos dar sentido a sus experiencias, analizar sus propias cogniciones y auto-creencias e implicarse en procesos de autoevaluación. A partir de la reflexión acerca de las propias vivencias, los humanos generan unos conocimientos específicos sobre el entorno y sobre sí mismos, entre los que destaca el juicio sobre la capacidad personal para desenvolverse con éxito en contextos determinados. Esta percepción se encuentra estrechamente relacionada con las creencias de auto-eficacia personal, que aunque no pueden suplir a las destrezas y conocimientos necesarios para emprender conductas determinadas, pueden ejercer una influencia decisiva en el modo en el que se utilizan las habilidades personales.

Llegados a este punto estimamos de vital relevancia señalar algunos aspectos a tener en cuenta al intentar aproximarnos a las susodichas capacidades a través de su plasmación en el registro material. Hablamos de capacidades como elementos que prefiguran “la condición humana”, entendiendo que éstas son intrínsecas a cada uno de los sujetos históricos, aunque no las ejerciten durante el transcurso de su existencia. Dependiendo del grado de desarrollo práctico alcanzado por una capacidad podrá hablarse de una mayor o menor competencia/destreza de los individuos, en el desempeño de determinadas actividades. El registro arqueológico puede aportar información acerca de tales cuestio-

nes, siendo en este caso posible la definición de rasgos conductuales característicos de determinadas poblaciones, pertenecientes o no al género *Homo*. Los datos arqueológicos nos ayudan por tanto a identificar la capacidad humana y su grado de desarrollo, sirviendo esta información a su vez como base argumental para la caracterización histórica de los sujetos. Opinamos que la diferenciación de estos tres elementos (capacidad, competencia y rasgo), al igual que el conocimiento y la correcta aplicación de su lógica operativa, son de sustancial importancia para la construcción de los sujetos históricos y de las explicaciones en las que éstos se insertan. También debemos destacar que la aparente ausencia de datos que nos informen sobre las capacidades de los seres humanos en un contexto arqueológico determinado, no prueba la inexistencia de éstas sino la de sus respectivos reflejos materiales.

Los indicadores arqueológicos de las mencionadas capacidades pueden ser directos o indirectos. Los primeros estarían constituidos por los datos arqueológicos, es decir, la evidencia empírica material; mientras que los segundos consisten en informaciones arqueológicas inferidas a través del cruce de aquellos.

Este último tipo de indicadores se vuelve indispensable en el caso de algunas de las citadas capacidades, cuyos reflejos materiales presentan más dificultades para ser percibidos. Ejemplos de ello son la capacidad de autorregulación de la conducta y la de autorreflexión, debido al gran peso que ejercen en éstas los conocimientos específicos que los humanos adquieren sobre sí mismos, como son los procesos de autoevaluación o las creencias de auto-eficacia, a la hora de explicar los comportamientos y sus modificaciones. No obstante, podemos aproximarnos a dichas capacidades a través de indicadores

indirectos, siendo desde nuestra óptica el más claro de ellos, el mantenimiento de la operatividad del modo de organización cazador-recolector durante milenios. Esto conlleva la asunción de una normatividad social articulada desde los principios fundamentales de la solidaridad y la reciprocidad, que forzosamente implica la ausencia de una concepción individualista de la existencia humana y el desarrollo naturalizado de comportamientos de un alto componente cooperativo, dirigidos en última instancia a la reproducción biológica y social de la comunidad (Bate, 1986; Bate, 1998). La capacidad de autorregulación de la conducta queda bien ejemplificada también en la organización espacial de los asentamientos, en los que la ubicación de los hogares y su función estructuradora de los procesos de trabajo propios de los ámbitos productivos, indican la existencia de unos criterios predefinidos de habitabilidad. En ocasiones, las áreas en las que se emplazan las hogueras coinciden durante cientos de años en un mismo yacimiento, donde la explicación de tal fenómeno no parece resolverse totalmente a través de argumentaciones meramente funcionales y/o adaptativas. Esto nos sugiere algunas cuestiones que van más allá de la autorregulación conductual, como podrían ser elementos relativos a la tradición y a la identidad grupal, quedando así más que patente por otro lado, la gran capacidad simbólica de los sujetos históricos del Paleolítico medio (Carbonell y Rossell, 2000-2001; Dorta et al., 2010; Sañudo y Fernández Peris, 2007; Vaquero, 1999; Vaquero y Pastó, 2001).

Esta última capacidad puede detectarse en otras actividades cotidianas como la producción lítica. Ejemplo de ello es la utilización reiterada de secuencias pautadas de gestos técnicos concretos, como los métodos de explotación Levallois, en los que la conceptualización previa de los soportes a obtener

constituye por definición, uno de sus principios fundamentales (Boëda, 1990; Boëda, 1994; Slimak, 2008b; Van Peer, 1992; Van Peer, 1995).

La predeterminación e intencionalidad que implica la fabricación de objetos líticos de esta índole, constata que la capacidad de abstracción de los humanos del Paleolítico medio no fue sustancialmente diferente a la nuestra. La supervivencia durante el Pleistoceno medio y superior europeo implicó necesariamente el trazado de estrategias organizativas cuya eficiencia prueba la propia duración de su operatividad efectiva, observable en el registro. Ejemplos como la actividad cinegética desarrollada sobre presas que responden a una amplia gama de tamaños y etologías, o el aprovechamiento de los recursos estacionales, evidencian la posesión de un exhaustivo conocimiento sobre el medio natural, cuya explotación no podría haberse realizado de manera eficaz y sistemática de no ser por capacidades como la simbólica y la de anticipación y/o planificación (Bocherens, 2009; d'Errico y Soressi, 2002; Galván et al., 2007-2008; Rendu, 2006; Rendu, 2007; Rendu y Armand, 2009; Rivals et al., 2009; Rosas, 2010; Stiner, 1993; Stiner, 1994; Stiner, 2006; Villa y Soriano, 2010; Zilhão et al., 2010).

La continuidad temporal de los modos de vida de los sujetos históricos que aquí nos ocupan, obviamente implica un proceso de reproducción biológica y social insostenible sin la transmisión de los conocimientos acumulados por el grupo, necesarios para la supervivencia humana. Los fenómenos vinculados a la enculturación de los individuos más jóvenes en el seno de una comunidad concreta, o los relacionados con la transferencia de los conocimientos técnicos, ejemplifican con nitidez la capacidad de aprender de las experiencias de los demás que



uvieron los neandertales (aprendizaje vicario).

### CONCLUSIONES

Hemos pretendido poner de manifiesto que los rasgos caracterizadores del denominado “comportamiento moderno” no son más que la proyección en el pasado de un conjunto compartimentado de conductas considerado como definitorio de “lo humano” en clave cognitiva, desde una lectura de los datos arqueológicos sesgada por una concepción teleológica y jerarquizada del proceso evolutivo, tanto en su dimensión biológica como cultural. Es decir, la presunta “modernidad” del comportamiento de los cazadores-recolectores sapiens, se sustenta en unos rasgos fenoménicos concretos asumidos en términos de capacidad. Desde esta óptica el hallazgo de un determinado objeto resulta equivalente a la presencia o ausencia de determinadas capacidades cognitivas.

Este establecimiento mecánico de una relación análoga entre la evidencia material (fuente de conocimiento) y el fenómeno histórico (conocimiento al que se aspira a llegar), configura una secuencia de producción de discursos explicativos en la que los “dominios” de la base empírica y la interpretación aparecen imbricados formando una misma realidad analítica. Este sistema de generación de conocimiento muestra una clara inoperancia y un nulo potencial explicativo fuera del marco legitimador compuesto por el conjunto de valoraciones acriticas y subjetivas, cuya invalidez a la hora de construir a los sujetos históricos del Paleolítico medio hemos intentado mostrar en el presente texto.

Consideramos que la detección en el registro arqueológico del conjunto de capacidades expuesto, podría conformar uno de los criterios básicos para la realización de aproximaciones históricas en las que se den cuenta de las especificidades cognitivas de los sujetos del Paleo-

ítico. Planteamos así frente al concepto único de humanidad, una concepción plural en la que su construcción no esté determinada por el criterio taxonómico, ni por concepciones presentistas. La concreción de cada una de estas “humanidades” en el registro material, respondería por tanto a una multiplicidad de fenómenos diversos que deben ser comprendidos en sus respectivos contextos crono-culturales, para así posibilitar la posterior elaboración de explicaciones históricas en las que la concepción jerárquica y actualista de los procesos evolutivos haya sido conscientemente desechada.

### BIBLIOGRAFÍA

- ARENSBURG, B., BAR-YOSEF, O., CHECH, M., GOLDBERG, P., LAVILLE, H., MEIGNEN, L., RAK, Y., TCHERNOV, E., TILLIER, A.-M. y VANDERMEERSCH, B. (1985):** Une sépulture néandertalienne dans la grotte de Kebara (Israël). *Comptes rendus des séances de l'Académie des sciences de Paris*, 300 (II), p. 227-230.
- BAFFIER, D. (1999):** *Les derniers Néandertaliens: le Châtelperronien*. Paris: Maison des roches, 113p.
- BANDURA, A. (1983):** *Principios de modificación de conducta*, Salamanca: Sígueme.
- BANDURA, A. (1984):** *Teoría Del aprendizaje social*, Madrid: Espasa-Calpe.
- BANDURA, A. (1987):** *Pensamiento y acción: fundamentos sociales*, Barcelona: Martínez Roca.
- BANDURA, A. y WALTERS, R. H. (1990):** *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Madrid: Alianza.

- BAR-YOSEF, O. y MEIGNEN, L. (eds.). (2008).** *Kebara Cave, Mt. Carmel, Israel: The Middle and Upper Paleolithic Archaeology Part I*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University (American School of Prehistoric Research Bulletin 49), Cambridge, MA.
- BATE, L. F. (1986):** El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo, *Boletín de Antropología Americana*, 13, 5-31.
- BATE, L. F. (1998):** *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona: Crítica.
- BEAMAN, C. P. (2007):** Modern cognition in the absence of working memory: Does the working memory account of Neandertal cognition work? *Journal of Human Evolution*, 52, 702-706.
- BELFER-COHEN, A. y HOVERS, E. (2010):** Modernity, Enhanced Working Memory, and the Middle to Upper Paleolithic Record in the Levant, *Current Anthropology*, Volume 51, Supplement 1, June.
- BLASCO, R. (2008):** Human consumption of tortoises at Level IV of Bolomor Cave (Valencia, Spain), *Journal of Archaeological Science*, 35, 2839-2848.
- BLASCO, R. y FERNÁNDEZ PERIS, J. (2009):** Middle Pleistocene bird consumption at Level XI of Bolomor Cave (Valencia, Spain), *Journal of Archaeological Science*, 36 (10), 2213-2223.
- BOËDA, E. (1990).** *De la surface au volume: analyse des conceptions des débitages Levallois et laminaire*. En: Paléolithique moyen récent et Paléolithique supérieur ancien en Europe. FARIZY, C. (Eds.), pp. 63-68. Nemours: Association pour la Promotion de la Recherche Archéologique en Ile-de-France.
- BOËDA, E. (1994):** *Le Concept Levallois: Variabilité des Méthodes*, CNRS Editions, Paris.
- BOCHERENS, H., (2009).** *Neanderthal Dietary Habits: Review of the Isotopic Evidence*. In: HUBLIN, J. J. and RICHARDS, M. (eds.), *The Evolution of Hominid Diets: integrating approaches to the study of Palaeolithic subsistence*, Springer, New York. pp. 241-250.
- BOULE, M. (1911-13):** *L'homme fossile de La Chapelle-aux-Saints*, Paris, Masson, 275 p.
- BURKE, A. y D'ERRICO, F. (2008):** A Middle Palaeolithic bone tool from Crimea (Ukraine), *ANTIQUITY*, 82, 843-852.
- CARBONELL, E. y ROSELL, J. (2000-2001):** Neanderthales y resocialización, *Zephyrus*, 53-54, 143-152.
- DELAGNES, A. y KUNTZMANN, F. C. (1996):** *Le site d'Etoutteville (Seine-Maritime): l'organisation technique et spatiale de la production laminaire á Etoutteville* (pp. 164-228). In: DELAGNES, A. et ROPARS, A. (ed.) *Paleolithique moyen en pays de Caux (Haute-Normandie): Le Puceuil, Etoutteville, deux gisements de plein air en milieu loessique*. Paris: Maison des sciences de l'Homme.
- DELPORTE, H. (1976):** *Les sépultures moustériennes de La Ferrassie*. In: VANDERMEERSCH, B. (éd.), *Les sépultures néandertaliennes* (pp. 8-11), Prétirage IXe CONG. Un. Inter. Sc. Préhist. Et Protohist., Nice.
- D'ERRICO, F. (2003):** The invisible frontier: a multiple species model for the origin of behavioral modernity, *Evolutionary Anthropol-*

logy, 12, 188-202.

**D'ERRICO, F. y SORESSI, M. (2002):** Systematic use of manganese pigment by the Pech-de-l'Azé Neandertals: implications for the origin of behavioral modernity, *Journal of Human Evolution*, 42, A13.

**DORTA PÉREZ, R. J., HERNÁNDEZ, C. M., MOLINA, F. J. y GALVÁN, B. (2010):** La alteración térmica en los sílex de los valles alcoyanos (Alicante, España). Una aproximación desde la arqueología experimental en contextos del Paleolítico Medio: El Salt. *Recerques del Museu d'Alcoi*, IXX, 33-64.

**FINLAYSON, C. (2008):** On the importance of coastal areas in the survival of Neanderthal populations during the Late Pleistocene, *Quaternary Science Reviews*, 27, 2246-2252.

**FRAIPONT, J. (1891):** *Les hommes de Spy (la race de Canstadt ou Néanderthal en Belgique)*. Congrès International d'anthropologie et d'archéologie préhistoriques, Paris, 1889, 321-362.

**FRAIPONT, J. y LOHEST, M. (1886):** La race humaine de Néanderthal ou de Canstadt, en Belgique. *Bulletin de l'Académie royale de Belgique*, ann. 56, XII, 741-784.

**GALVÁN, B., HERNÁNDEZ, C. M. y FRANCISCO, M<sup>a</sup>. I. (2007-2008):** Elementos líticos apuntados en el musteriense alcoyano. El Abric del Pastor (Alicante). *Veleia* 24-25, Homenaje a Ignacio Barandiarán Maestu, Vol I, 367-383.

**GIACOBINI, G. y MAUREILLE, B. (2007).** *Les représentations des Néandertaliens*. En: VANDERMEERSCH, B. et MAUREILLE, B. (eds.), *Les Neandertaliens: biologie et cultures* (pp. 33-48), Paris: CTHS.

**JOORDENS, J., WESSELINGH, F. P., DE VOS, J., VONHOF, H. B. y KROON, D. (2009):** Relevance of aquatic environments for hominins: a case study from Trinil (Java, Indonesia), *Journal of Human Evolution*, 57, 656-671.

**MAUREILLE, B. y VANDERMEERSCH, B. (2007):** *Les sépultures néandertaliennes*. En: VANDERMEERSCH, B. et MAUREILLE, B. (eds.), *Les Neandertaliens: biologie et cultures* (pp. 311-322), Paris: CTHS.

**MCBREARTY, S. and BROOKS, A. S. (2000):** The revolution that wasn't: a new interpretation of the origin of modern human behavior, *Journal of Human Evolution*, 39, 453-563.

**MOLES, V. y BOUTIÉ, P. (2009):** Contribution à la reconnaissance d'une microproduction au Paléolithique moyen: les industries de la grotte des Ramandils (Port-La Nouvelle, Aude, France), *L'anthropologie*, 113, 356-380.

**MORALES, J. V. y SANCHÍS, A. (2009):** The Quaternary fossil record of the genus *Testudo* in the Iberian Peninsula. Archaeological implications and diachronic distribution in the western Mediterranean, *Journal of Archaeological Science*, 36, 1152-1162.

**RENDU, W. (2006):** *Saisonnalité et prédation au Pech-de-l'Azé I. Apport de la cémentation chronologique*. En: BRESSY, C., BURKE, A., CHALARD, P., MARTÍN, H. (Eds.), *Notions de territoire et de mobilité. Exemples de l'Europe et des premières nations en Amérique du Nord avant le contact européen*. Actes de sessions présentées au Xe congrès annuel de l'Association Européenne des Archéologues (Lyon, 8-11 septembre 2004). ERAUL, Liège, pp. 23-28.

- RENDU, W. (2007):** *Planification des activités de subsistance au sein du territoire des derniers Moustériens. Cémentation et approche archéozoologiques de gisements du Paléolithique moyen (Pech-de-l'Azé 1, La Quina, Mauran) et du Paléolithique supérieur ancien (Isturitz)*. Ph D. dissertation, Université Bordeaux 1, Talence.
- RENDU, W. y ARMAND, D. (2009):** Saisonnalité de prédation du Bison du gisement moustérien de La Quina (Gardes-le-Pontaroux, Charente), niveau 6c. Apport à la compréhension des comportements de subsistance. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 116 (4), 679-690.
- RÉVILLION, S. (1994):** *Les industries laminaires du Paléolithique moyen en Europe septentrionale. L'exemple des gisements de Saint-Germain-des-Vaux/Port Racine (Manche), de Seclin (Nord) et de Riencourtles-Bapaume (Pas-de-Calais)*. Lille: Centre d'études et de recherches préhistoriques, 187 p.
- RIVALS, F., MONCELLI, M. - H. et PATOU-MATHIS, M. (2009):** Seasonality and intra-site variation of Neanderthal occupations in the Middle Palaeolithic locality of Payre (Ardèche, France) using dental wear analyses. *Journal of Archaeological Science*, 36, 1070-1078.
- ROSAS, A. (2010):** *Los neandertales*, Madrid: Catarata, CSIC.
- ROSELLÓ, E. y MORALES, A. (2005):** Ictiofaunas musterienses de la península ibérica ¿Evidencias de pesca neandertal?, *Munibe* 57, Homenaje a Jesús Altuna, 183-195.
- SAÑUDO, P. y FERNÁNDEZ PERIS, J. (2007):** Análisis Espacial del nivel IV de la Cova del Bolomor (La Valldigna, Valencia), *Saguntum*, 39, 9-26.
- SHEA, J. J., (1998):** Neandertal and early modern human behavioral variability: a regional-scale approach to lithic evidence for hunting in the Levantine Mousterian, *Current Anthropology*, 39, 45-78.
- SHEA, J. J. (2003):** Neandertals, Competition, and the Origin of Modern Human Behavior in the Levant, *Evolutionary Anthropology*, 12, 173-187.
- SHEA, J. J. (2006):** The origins of lithic projectile point technology: evidence from Africa, the Levant, and Europe, *Journal of Archaeological Science*, 33, 823-846.
- SHEA, J. J. y Sisk, M. L., 2010.** Complex Projectile Technology and Homo sapiens Dispersal into Western Eurasia, *Paleoanthropology*, 36, 100-122.
- SLIMAK, L. (2008a):** The Neronian and the historical structure of cultural shifts from Middle to Upper Palaeolithic in Mediterranean France, *Journal of Archaeological Science*, 35, 2204-2214.
- SLIMAK, L. (2008b):** ¿Qué sistemas de talla, qué conceptos, qué límites para el Paleolítico Medio?, *Treballs d'Arqueologia*, 14, 9-26.
- SOLECKI, R. S. (1954):** Shanidar cave: a paleolithic site in northern Iraq, *Annual Report of the Smithsonian Institution*, 389-425.
- SORESSI, M. y D'ERRICO, F. (2007):** *Pigments, gravures, parures: les comportements symboliques controversés des Néandertaliens*. En: VANDERMEERSCH, B. et MAUREILLE, B. (Eds.), *Les Néandertaliens: biologie et cultures* (pp. 297-309), Paris: CTHS.
- STINER, M. C. (1993):** *Small animal exploitation and its relation to hunting, scavenging*

ging, and gathering in the Italian Mousterian. IN: PETERKIN, G. L., BRICKER, H. M. & MELLARS, P. (Eds.), *Hunting and Animal Exploitation in the Later Palaeolithic and Mesolithic of Eurasia* (pp. 101-119), Vol. 4. Washington, D. C.: Papers of the American Anthropological Association.

**STINER, M. C. (1994):** *Honor Among Thieves: A Zooarchaeological Study of Neandertal Ecology*. Princeton: Princeton University Press.

**STINER, M. C. (2006):** *The Faunas of Hayonim Cave, Israel: A 200,000-Year Record of Paleolithic Diet, Demography, and Society*. Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge, MA.

**STRINGER, C. B., FINLAYSON, J. C., BARTON, N. E., FERNÁNDEZ-JALVO, Y., CÁCERES, I., SABIN, R. C., RHODES, E. J., CURRANT, A. P., RODRÍGUEZ-VIDAL, J., GILES-PACHECO, F. y RIQUELME-CANTAL, J. A. (2008):** Neandertal exploitation of marine mammals in Gibraltar. *Proc. Natl. Acad. Sci. U. S. A.*, 105 (38), 14319-14324.

**VAN PEER, P. (1992):** *The Levallois Reduction Strategy*, Madison: Prehistory Press.

**VAN PEER, P. (1995):** *Current issues in the Levallois problem*. In: DIBBLE, H. L., BARYOSEF, O. (Eds.), *The Definition and Interpretation of Levallois Technology* (pp. 1-9), Madison: Prehistory Press.

**VAQUERO, M. (1999):** Intrasite spatial organization of lithic production in the Middle Paleolithic: the evidence of the Abric Romaní (Capellades, Spain), *Antiquity*, 73, pp. 493-504.

**VAQUERO, M. y PASTÓ, I. (2001):** The definition Spatial Units in Middle Paleolithic Sites: The Hearth-Related Assemblages, *Journal of Archaeological Science*, 28, pp. 1209-1220.

**VILLA, P., BOSCATO, P., RANALDO, F. and RONCHITELLI, A. (2009):** Stone tools for the hunt: points with impact scars from a Middle Paleolithic site in southern Italy, *Journal of Archaeological Science*, 36, 850-859.

**VILLA, P. y D'ERRICO, F. (2001):** Bone and ivory points in the Lower and Middle Paleolithic of Europe, *Journal of Human Evolution*, 41, 69-112.

**VILLA, P. y SORIANO, S. (2010):** Hunting weapons of neanderthals and early modern humans in south Africa. Similarities and Differences. *Journal of Anthropological Research*, 66, 5-38.

**WYNN, T. y COOLIDGE, F. L. (2004):** The expert Neandertal mind, *Journal of Human Evolution*, 46, 467-487.

**ZILHÃO, J., ANGELUCCI, D. E., BADAL-GARCÍA, E., D'ERRICO, F., DANIEL, F., DAYET, L., DOUKA, K., HIGHMAN, T., MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. J., MONTES-BERNÁRDEZ, R., MURCIAMASCARÓS, S., PÉREZ-SIRVENT, C., ROLDÁN-GARCÍA, C., VANHAEREN, M., VILLAVERDE, V., WOOD y R., ZAPATA, J. (2010):** Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals, *PNAS*, 107 (3), 1023-1028.1